

con
PRECIOS
un mes. 3 reales
NUMERO SUELTO 1 rs.

reben
Director literario
J. P. LADO DE
LA TIJERA



con
SE PUBLICA
semanalmente, los
DIAS 2, 10, 18 y 26 de CADA MES

reben
Director artístico
J. MASFERRER Y
C. ODINA

PUNTO DE SUSCRICION: FUENCARRAL 93 piso 3º



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

MEYERBEER

con
Escritores, pin-
tores, invento-
res, oradores, to-
dos han tenido
ya su repre-
sentación en el
Autógrafo, y
hoy toca el
turno a la mú-
sica represen-
tada por el gran
compositor
Meyerbeer.

Nació en Ber-
lín el 5 de Se-
tiembre de
1794. Desde
la edad de cua-
tro años, demor-
tró su inteli-
gencia artis-
tica. Un in-
timo amigo
de su familia
(llamada Beer)
le dejó por su
testamento un

gran capital, con la condición de que, anticipándose a hasta su muerte, acaecida, donde había fijado
su nombre el de Meyer, y de este modo vino a llamarse Meyerbeer.



GIACOMO MEYERBEER.

En 1800 el jo-
ven artista
se dejó oír por
primera vez
en público
alcanzando un
éxito comple-
to, ya a los doce
años había ya
compuesto
varios trozos
de música
para canto y
piano. A los
18 años Me-
yerbeer dio
al teatro de
Munich su
primera obra
«La hija de
Zefte».

Desde enton-
ces la vida ar-
tística del ilus-
tre autor de
«El Profeta» y
«Proverto» fue
una conti-
nua serie
de triunfos.

MAGOS PRESTIDIGITADORES.

Magia blanca, ventrilocucion.

En todos tiempos ha habido ciertos hombres, que presentándose a los ojos del vulgo como seres sobrenaturales, dominaron a la plebe, auxiliándolos esta por el deseo de conocer los secretos de la naturaleza, y los acontecimientos futuros y por la inclinación de los hombres a todo lo maravilloso.

Abaris, Tamolgis, Hermes, Trimegisto, Horvastro, Apuleyo, Apolonio de Thiane y otros tenidos por magos, no fueron tal vez, sino hábiles poseedores de los secretos de la naturaleza y del arte, como lo fueron Dédalo, Arquitas, Arquimides, Boccio, Alberto el grande y otros célebres mecánicos modernos, que, como Vancauson se han hecho dignos de renombre por sus máquinas y maravillosos automatas.

En épocas recientes a medida que las ciencias exactas, la física y la química fueron explicando los fenómenos de la naturaleza, se han ido disipando las vanas creencias y con ellas los pretendidos magos, astrólogos y hechiceros, y alguno de aquellos que en su tiempo parecía como un potente Cammaturgo, se contentaría en nuestros días con llamarse profesor de física recreativa, o simplemente jugador de manos.

Sin embargo; ¿cómo explicar por los medios naturales lo que historiadores graves nos refieren de sus magos?

Horvastro rey de los Bactrianos, padre y decano de la magia, dicen que robó el fuego al Sol, e hizo mil traversuras. Pero descendiendo de los tiempos fabulosos, a épocas más auténticas, venimos a aparecer a Apolonio de Thiane. Este célebre mago nació 304 años antes de nuestra era, y sus prestigios tomados por otros tantos milagros encontraron grandes encomiadores y contrarios, entre ellos sabios muy distinguidos y santos padres; aunque todos convienen en la realidad de la magia. Sus apologistas refieren que tuvo varias conversaciones y disputas con la sombra de Aquiles, que caminaba por los aires, se hacía ver a un tiempo en sitios diversos y comprendía el canto de los pájaros. Acusado de magia bajo el reinado de Heron el papel en que se extendió la acusación, se halló en blanco en el momento en que el juez quiso leerla; y otras jugarretas y escamoteos por el estilo.

(Esto indica, dice el P. Feijoo, que Apolonio no fue mago, sino un importor insigne, de aquellos que con algunas estratagemas y juegos de manos, pasan entre la

plebe por hombres prodigiosos, siendo simplemente titiriteros.) Casiodoro lo califica no de embustero, ni de mago, sino de «filósofo y sabio en las ciencias naturales con cuyo concurso sin duda, hizo aquellos prodigios, que el vulgo llama sobrenaturales.

Simon el Mago, a quien algunos autores suponen maestro del anterior, pasaba también en tiempo de Nerón, por sobresaliente en aquel arte maravilloso. Sus portentos habían hecho tal impresión en los Romanos, que según atestiguan respetables historiadores, le fue elevada una estatua de mármol entre las dos puertas del Tiber.

El P. Debrío, que ha escrito detenidamente acerca de estas brujerías, refiere de él, que animaba estatuas, penetraba en las rocas, se hacía invisible, se transformaba y aparecía en diversas formas de animales, se mostraba con dos caras como Jano, volaba cuando quería, y multiplicaba la presencia de su concubina Selene, de tal manera que, estando en una torre cercada de gente que había acudido a verla, se apareció a un tiempo en todas las ventanas de la torre y otras habilidades de este género.

(se concluirá)

A. de Cendoya.

En una tumba.

De estar, Luisa, a ti reunido,
La esperanza no perdí;
Y el solo afán que he tenido,
Al fin lo veo cumplido
Por estar juntos aquí.

Nos unimos en la cuna
Mas, por malhadada suerte,
Que siempre el dolor aduna
Nos separó la fortuna,
Y al fin nos unió la muerte.

Marzo / 7 de 1873.

Luis Martínez

A UNA FEA

Versos Antonia me pediste,
y aun que complaciente me viste
no sé si te lo podre cumplir;
pues cuando tú suplicas oyes
dizeme al momento para mí:
puede,

pero chica eres tan fea!

Con los versos se te figura
será mas grande tu hermosura;
será estremada tu belleza;
y algún tanto que no te vea
te adorará con gran firmeza;
puede:

pero chica eres tan fea!

No sé que te habré de decir,
ni como mi promesa cumplir,
y si aun escusas puedo hallar
que aunque el mismo Dios lo quiera,
exclamara al ir á cantar:

¡nunca!
porque chica eres muy fea.

Si no tuvieras tanto orgullo,
y no metieras tal barullo,
y tantos polvos no gastaras,
y fueras de otra manera,
y no pidieras te cantara.

puede:
que no me parecieras tan fea!

Madrid Mayo 1873

V. Marferrer y Codina.

Francisco de Avellaneda

no se ha publicado el original de
V. Marferrer y Codina.

(continuación)

— Pues bien, tengo que confiarle un secreto: si eres
buen hijo, cuando mi vida peligre, vendrás á mi lado
y entonces te lo confiaré. No te olvides Francisco, tu vi-
da y tu honor van en ello.

Prometile así cumplirlo y partió.

Supre hace dos dias que mi madre estaba pro-
xima á morir, y quise correr á su lado: pero men-
garon el permiso: no podia verla y mi madre mo-
ría... y entonces mi capitán, fue primero mi co-
razon que el rey y deserte, mas con tan mengua-
da suerte que hubieron de prenderme en el camino
y me han impuesto una condena... y mi madre mu-
re sin que yo pueda ir. ¡ha mi capitán! por
nuestra madre, pedid al rey perdón de mi falta, y
me de licencia para volar á sus brazos.

— Has cumplido mi hijo, contestó Gonzalo mas

faltaste como soldado, si el rey te castiga, justo será
— Señor!...

— Es inútil: el rey lo manda, yo no puedo opo-
nerme á sus órdenes. — deció Mendoza, continuó Gon-
zalo dirigiéndose al padre de Blanca — vos que te-
neis carnis y conellas, razon y prudencia; que cas-
tigo darais á un soldado que desierta?

— A un soldado que desierta para socorrer á su ma-
dre, dijo el de Mendoza con su habitual sonrisa, daría
yo un gran castigo: imponedle pues por pena el ir á
Toledo á cerrar los ojos de la que le dió el ser.

— Sois demasiado bueno, dijole Gonzalo, pero en fin
sea. Vos os encargais de pedirlo al rey.

Y como ya hubiesen montado en los impacientes a-
lazares, partieron á galope, y Fernandez que habia
ido palideciendo conforme Avellaneda adelantaba en su
relacion, murmuró mirandolo fijamente.

— ¡La perro! yo haré que te quedes en Granada.

Y los tres caballeros, partieron, amistosamente com-
versando, viniendo un poco atrás Francisco de Avellaneda.

Capítulo IV.

De como unos vienen y otros van.

Camino de las Alpujarras, marchaban silenciosos
nuestros cuatro caballeros, sin parar mientes en la
perjudicada campiña que atravesaban, ni del brillan-
te sol que les saludaba.

Debióle de causar este silencio, al de Mendoza, el cual
aunque ya de edad caduca, era jovial en extremo, y así di-
jole á Gonzalo que á su lado cabalgaba.

(continuará)

Variedades.

Complaciendo á los señores que lo han pedido, en el
proximo numero publicaremos una Revista de Madrid
que continuaremos dando, una cada mes, y se ocupa-
rá de paseos, teatros, publicaciones &c y nada de politica.

— ¿Cuándo recibe V. señora?

— Se dirá á V. los primeros dias de mes, que es cuando
colra mi marido, y luego de empinar suele darme al-
gunos platos.

Se publicaban en Madrid al empezar este año, 43
periódicos politicos, 50 no politicos, y 9 salivicos: total 92.

lamentan-
do su manin-
da, y hacien-
do muchos es-
tremos por
la reciente
muerte de
su marido,
acudió un
vecino a dar-
la el pesa-
me pocien-
do al mis-
mo tiempo
su mano.

— ¡Pésame
dijo ella, pero
he sido ya
mi palabra
a otro.

— Puesto que
así he
llegado kar-
se dijo el ve-
cino, os como
desde ahora
la palabra
para cuando
Dios se lleve
este caballero.

Con el pró-
ximo núme-
ro del día 2
empieza la
suscripción
del mes de Abril, con cuyo número se repartirán
los recibos.



Los suscritores del Autógrafo. Un hombre de peso.

En América
se habla el
inglés por
\$5.647,000 in-
dividuos, el
español por
\$5.504,000, el
portugés por
\$3.740,000, el
francés por
\$3.222,000 y
el holandés,
meco y sin-
marques por
250,000.

— Hoy he
tenido diez in-
formes, decía
un joven abo-
gado, recién
casado.

— Pues enton-
ces pronto te
haces poder-
oso.

— ¡Cál. con-
testó es que
han sido in-
formes de cri-
adas.

Decía un a-
rrisco a un le-
brador — Ma-
estro; cuando

acaba. — Se hacen las brevedades para el borrico?
— Con ellos ando.

Solución al geroglífico del número 50.
Madre la mi madre
Guardas me peneis
Si yo no me guardo
No me guardareis
(Corrientes)

Charada.

Un nombre es mi primera	Que habrás oído nombrar
A mi sola personal	Dos sí abas solo tengo
A si a nadie quisieras	Bien me puedes acertar,
A mi sola una vocal	Hasta decir que es mi todo
Es una constelación	Hebreo útil por demás S.M.